

cómo vivir en tiempos de tribulación

los 2 ríos oración de entrega

*Cómo erradicar la angustia, ansiedad, tristeza, miedo
y adquirir la Paz centrada en el Corazón de Jesús.*

*Medita estos conceptos
Sustitúyelos por tu visión actual
Aplicálos en lo pequeño de cada día
hasta convertirse en tu visión normal*



el contenido de este documento está incompleto sin su complemento de los Programas
ubicados en video en www.corazondejesusymaria.com: La Pasión (Temporada 4)

www.CorazonDeJesusYMaria.com

CÓMO VIVIR EN TIEMPOS DE TRIBULACIÓN

www.CorazonDeJesusYMaria.com

LOS DOS RÍOS

1. La **adversidad es un río peligroso** de fuerte corriente. Cuando los problemas grandes lleguen (Pruebas Difíciles) debo tener presente que **realmente se trata de DOS ríos: la adversidad y el Corazón de Jesús**. Por tanto: no es verdad que la única manera de vivir la adversidad es ser arrastrado por ella, aplastado y agobiado.
2. A causa de mi naturaleza, la costumbre, falta de análisis espiritual y mi humanidad caída suelo ingresar al río de la devastación **sin percatarme** que lo hago.
3. Al ingresar al río destructivo noto cuan rápido **crece su caudal**, dificultándome nadar a la orilla. La corriente me agota, cada vez más intensa (emociones negativas). Pierdo el control y **termino en la ruina** (angustia, miedo, insomnio, estrés, mal carácter). Ese río **se siente obvio, natural**. El **demonio aprovecha ese error fatal** para mi destrucción.
4. El otro **Río es el Corazón de Jesús**: es un *lazy river* que me invita a **flotar en el Océano de Misericordia**, inmerso en Su Divina Providencia, Su Presencia que me conduce y arrulla con el suave oleaje de Su Amor, haciéndome fácil tener paz en la adversidad. **De Su Sagrado Corazón mana Sangre Salvífica y Agua (este Río)**.
5. Este apacible Río es **como un hotel paradisíaco** en el que se introduce el Río, una selva protegida y pacífica, viva y silenciosa. Subo a un **Bote Velero** cómodo, suave, estable, y me dejo llevar por el Río a una pacífica deriva cuyo destino sólo Dios conoce. En ese viaje paso entre árboles (Jesús: la Vid) y palmeras inclinadas hacia mí, cubriendo el sol, con una brisa húmeda y agradable, constante, rodeado por sonidos de aves, monos, chicharras. Un viaje apacible en un sitio inofensivo, con el agua meciéndome, arrullándome con su suave oleaje, fluyendo libre, sin obstáculos. Sobre mi cabeza, bajando a mi mente y corazón: resplandores rojos y azules del Corazón de Jesús y Su Misericordia. Avanza entre Catedrales magníficas, Belén, el Jordán, el Gólgota, el Santo Sepulcro, la casa de María...
6. No voy solo en **mi Bote**. Jesús está sentado junto a mí; enfrente está María, mi Ángel de la Guarda y mis Santos Protectores. En ambas orillas hay cientos de Santos y Angeles de los 9 Coros Celestiales animándome: *Confía... paz... serenidad... todo tiene propósito... es una Prueba... se vence con la Gracia de Dios...* Y escucho una brisa: *No temas pequeño rebaño... estoy contigo... no estás solo... Mi Paz a tu corazón...* Se apaciguan mis emociones y me abren para responder y actuar Santamente.
7. Del Cielo **descienden Gracias como brisa**, y del fondo **ascienden pequeñas luces como tesoros**. Al tocarlos, se interiorizan en mi corazón, alma, mente y mi ser. Actúan en mí y empiezo a **utilizar otro lenguaje** (el de las Sagradas Escrituras) que se convierte en una oración continua: *Jesús, estás conmigo, estás a cargo, diriges mi vida, esto lo convertirás en algo bueno espiritual; no temo, me das fuerza, me consuelas... Estoy en Tus Manos, ¡en Tu Corazón!... Mi vida depende de ti. El mal ha llegado, pero no temo. Me parezco más a ti. Gracias por tanta bendición (decirle varias). Te amo... Te bendigo y adoro... Perdona mi desconfianza... Ahora que estoy en Tu Corazón, seguro, tengo ánimo y confianza... Todo lo puedo en Ti... esto es una prueba temporal y Contigo la superaré...*
8. Con esta **estrategia espiritual puedo enfrentar la adversidad**. Aún en la feroz tormenta **puedo salir del río de la angustia y pasarme al río apacible del Corazón de Jesús**, con **Su Presencia** y auxilio). Pero no es fácil salir y más tiempo pase, más difícil será. Si nunca lo hago se volverá un mal hábito que me costará siquiera discernirlo. Pero con la Gracia de Dios puedo lograrlo. **Si vivo ajeno a Dios**, al llegar la adversidad no podré pensar que son dos ríos y es ya tarde para empezar a confiar. Si no tengo **el hábito de trasladarme al Río de Dios** en la pequeña adversidad, no podré en la grande; **necesito una relación continua con el Señor**, tener **el hábito de vivir unido a Su Corazón, amar Su Voluntad**. Si estoy en el río de la ruina, debo mirar a Jesús caminando hacia mí sobre el agua llamándome a Su Corazón, que confíe en El. Debo entonces obedecer y soltar la angustia, el *pobrecito yo* que me mantiene a merced de la desesperanza y fatalismo.
9. Aún estando en el Río del Corazón de Jesús de pronto podría asustarme por **el arrecio de la adversidad** y me asuste (trasladarme al río de la ruina, como Pedro). ¡Debo estar atento con inteligencia espiritual!
10. **Esta es la propuesta: vivir la adversidad en el Corazón de Jesús**. Es un Río que me lleva de la devastación al interior de paz del Corazón del Señor si renuncio a seguir solo, con angustia, miedo, preocupaciones, erosión interior, juguete de mis emociones destructivas y del demonio.
11. El Río de Jesús **no significa: que así se quede, Dios lo quiere** (es fatalismo, y sólo empeora el problema). **Tampoco significa abandonar todo** y que Dios haga las cosas (no es mi sirviente), sino que: hay paz en mi alma, corazón y mente. En vez de emociones negativas tengo

confianza que El me guía, que hará algo bueno de esto (aún si no es de mi gusto), me ayudará a que yo responda y haga mi parte al 100%, a resolver según Su Voluntad, por medios legítimos. Utilizaré mi energía, tiempo y recursos para confiar y dejarme al cuidado de Jesús y no para generar angustia. Si El quiere esta situación en forma permanente, mantendré esa misma paz amando Su Voluntad. Por tanto:

- (a) **espero Su señal/guía**
- (b) **actúo en Su dirección, con Su ayuda, sin emociones destructivas. Es pasividad emocional, no de mi actuar (aunque se intercalen momentos de espera con actividad)**
- (c) **atento a la sutil tentación de enfocarme en el problema y su poder superior al mío, lo cual me desenfocará de Jesús y empezaré a temer.**

13. Usar mi inteligencia espiritual: no puedo conducir con los ojos cerrados y decir: *si me accidento es prueba que Dios quería el accidente*. Recordar: *No tentarás al Señor tu Dios* (Mat 4). **Usar el cerebro** que me dio: si el bus me va a atropellar, *me quito de su paso de inmediato*; no me pongo a esperar una luz de Dios. Si es un tema trascendente, moral, complejo, superior a mí, si tengo dos opciones de trabajo y no discierno qué agrada más a Dios y conviene más a mí y mi familia, iré a El y Le pediré Su Luz.

14. El Río de Agua Viva es vivir la tormenta desde **dentro del Corazón de Jesús** (vivirla en la paz que recibo por mi cercanía a El). Mirar y abrazar a Jesús, escuchar Su Corazón. Este Río es vivir **la experiencia de estar sumergido en la Presencia de Dios**.

16. Al flotar en este Río digo: *Jesús: estás conmigo... tienes un Plan de bien para mí...no estoy perdido... no es el fin... qué paz saberme amado, cuidado, guiado*. Esa Paz es este Río suave, en este Bote, con esta brisa como el Aliento de Jesús: *"Mi Paz te dejo, Mi Paz te doy... que el miedo no te separe de Mí... haz tu parte con ánimo y confianza siempre atento a Mi Voluntad que se va manifestando momento a momento, con avances y reveses"*. Yo Le doy mi respuesta: *Confío Señor, sé que todo es fruto de Tu Misteriosa y Misericordiosa Voluntad*.

17. Este Río **no es predecible** a diferencia del río de la devastación (que **sé que lleva a la angustia y la perdición**). El Río de Jesús es misterioso, tiene infinitas bifurcaciones y destinos inesperados. Sólo Dios sabe a dónde voy, a dónde llegaré y cuándo. Es **el Río del Abandono en Dios**. Es inútil querer leer Su mente.

18. Esta confianza **realmente no requiere de un esfuerzo**, no hay que **violentarse** interiormente en una lucha de olvidar lo que me aflige. No es sedar mi memoria ante mi problema; no se trata de pensar en Dios para no pensar en

mi problema sino **soltar la angustia y quedarme en Dios**, dejarme cargar por El, **salir del río que me atormenta** y pasarme al Río de Jesús y quedarme con El. Es ponerme en Sus brazos y dedicarme a amarlo y hacer Su Voluntad, haciendo mi parte con entusiasmo, confianza y paz.

19. Al subir al Bote y flote en el Río de Jesús, me invadirá el silencio y serenidad, los Dones descenderán del Cielo y los tesoros brotarán del fondo de Su Río. Y pensaré:

- (a) **en la Paz que recibo al estar dentro de Su Corazón**
- (b) **en la Presencia de Dios**
- (c) **en la dicha que tengo de esta sensación del abrazo de Protección y Ternura de Jesús, las Palpitaciones de Su Corazón al abrazarlo, Sus Manos en mi cabeza, Sus Palabras en mi oído (no temas pequeño rebaño).**

20. Ahora estoy ya **listo para responder a la adversidad**. Iré al Río de Jesús y esperaré instrucciones del Señor: esperar o actuar y cómo. Así, **Le daré honra y reparé Su Corazón** por los que tienen adversidad pero no Lo buscan ni confían. Curiosamente, casi no se puede ver la tormenta al estar en el Río de Jesús (dentro de Su Corazón y en Su Presencia). Pero al considerar por un momento el problema y su superioridad a mí, corro el riesgo de trasladarme a ese río.

21. Cuánto **esfuerzo pongo a mi mal hábito** de preocuparme y darle gusto al diablo que me dice:

- "mira qué mal está todo"*
- sólo eso te faltaba; te llueve sobre mojado*
- ¿dónde está tu Dios?*

Para luego provocarme con:

- estrésate, angústiate, ten miedo*
- sufre desde ya el horror que ves que viene*
- desespérate, todo está perdido*
- mira lo malo, quéjate, suelta malas palabras*
- estás solo, esto depende de ti, Dios está ajeno*
- ¿eres tonto? No hay nada que agradecer.*

21. Mejor **utilizaré ese esfuerzo** para confiar en Dios y así honrarlo con las Sagradas Escrituras: *¿no te he mandado?:*

- sé fuerte y ten ánimo*
- no temas, ni te asustes, ni desmayes*
- estoy contigo dondequiera que vayas*
- no te dejaré ni te abandonaré... vengo a ayudarte*
- Yo soy tu Dios, no actúes solo*
- Yo te doy fuerza, soy tu auxilio y te sostengo*

No es fácil este lenguaje en la adversidad. Pero si creo: *"dijo Dios: 'haya luz' y hubo luz"*, ¿por qué no creo: *"el Señor a Su tiempo provee cada necesidad"*? Este lenguaje debe ser lo normal en mí; Dios me lo pide, debo vencerme y al demonio y **responder como si fuese un personaje Bíblico**.

LO QUE HAGO EN LA ADVERSIDAD

1. Pasa algo fuerte y automáticamente me enfoco en ello:
 - (a) ¿qué hago (yo)? (no consulto a Dios; autosuficiencia)
 - (b) evalúo desde el plano humano, mi lógica, considero mis recursos, ideas, contactos, fuerzas, experiencias. Son mi fuente de solución (y por tanto, de esperanza)
 - (c) excluyo la visión espiritual: buscar la ayuda de Dios, el propósito de la Prueba, el valor del sufrimiento. Me enfoco en el dolor visible (fragmento de una realidad invisible)
 - (d) mi lógica proyecta un oscuro desenlace; me preocupo.

2. Me precipito a actuar y obtengo los primeros resultados:
 - (a) trato de resolver; pienso continuamente en el problema
 - (b) me presiona el tiempo, me aprieta
 - (c) acudo precipitadamente a quienes podrían ayudarme y si no responden como yo esperaba, me frustró
 - (d) intento más cosas que no funcionan; cometo errores
 - (e) el problema demuestra ser superior a mi capacidad.

3. Crece el daño a medida que actúo y las cosas decaen:
 - (a) busco garantías, certezas; trato de controlar las cosas, personas y a Dios, pero no me resuelven el problema
 - (b) opero con mi propia iniciativa y fuerza, mis criterios, hago lo que siento que es correcto. Agobio, frustración
 - (c) me obsesiono, sólo pienso en ello, en mi incapacidad y fracaso continuo; veo el terrible final que se acerca
 - (d) me ahoga el miedo, angustia, ansiedad, preocupación, pesimismo. Burnout psicológico, mental, físico que se refleja en mis palabras, retroalimentando la espiral
 - (e) el problema me controla. Todo está perdido. La situación es límite e imposible. Voy de crisis en crisis, saltando a resolver cada cosa que sucede. Genero caos, enfermo, vivo en estado de confusión y derrota. Busco culpables
 - (f) el enfoque en *mi sufrimiento* me hace creer que todo está mal; no veo cuánto está bien ni cómo acudir a Dios.

4. Este territorio es árido para Dios y fértil para el maligno:
 - (a) el demonio aprovecha mi autosuficiencia y me enreda, me hace creer que Dios está ajeno, que dependo de mí y de las criaturas. Mi mal hábito de estar en "modo acción" me impide detenerme
 - (b) el maligno emula mi lenguaje (*tengo miedo, qué va a pasar, es el fin*) para que no detecte sus sugerencias
 - (c) intento acercarme a Dios: oro con agitación, le digo qué hacer, cuándo y cómo debe ser el Milagro. No hay humildad; Lo incapacito a actuar. Veo mi Cruz como desgracia, la llevo solo, su peso me aplasta
 - (d) reconozco mi incapacidad, me rebajo (soy un inútil y fracasado), resiento el abandono de todos y de Dios. He fracasado tanto que no creo que ni Dios mismo pueda resolver. Crisis de Fe.

Este es el **RÍO DE LA DEVASTACIÓN Y RUINA** que me arrastra y aleja de la orilla. Se instaló este terrible hábito.

LO QUE DEBERÍA HACER EN LA ADVERSIDAD

1. Percatarme de mi error:
 - (a) percatarme lo terrible que estoy haciendo: he autorizado al enemigo crecer, alejarme de Dios y aumentar mi miedo
 - (b) ver a mi Ángel de la Guarda triste por mi ceguera, cómo me aferro a las criaturas y a mis planes ajenos a Dios.
2. Detener el proceso de destrucción:
 - (1) con valentía tomar la decisión firme de salir de inmediato del río de la ruina que me arrastra a la destrucción
 - (b) decir con autoridad 3 veces: "*Alto en Nombre de Jesús*"
 - (c) poner en PARKING imaginario la palanca de *mis ideas, decisiones, impulsos, predicciones* y estacionarme en Su Corazón, con mi pequeño Bote y flotar en Su Río.
3. Trasladarme a Dios:
 - (a) escuchar a Jesús: *ven a Mí...* Pedirle perdón.
 - (b) ir de inmediato al Confesionario por no confiar en Dios.
4. Afianzarme en Dios:
 - (a) pronunciar: "*paz en mi mente, corazón, nuca, tensión, estrés...*". Respirar y repetirlo hasta lograr un cambio
 - (b) verme alejar del río de la ruina, el del "campo natural" (razón humana, lógica, proyecciones, miedo) y entrar al Río del Corazón de Jesús, el del "campo Sobrenatural"
 - (c) ver mi problema filtrarse como agua entre mis dedos y flotar a la deriva en el Río del Corazón de Jesús
 - (d) verme como un niño en brazos de su madre: el niño de María. Fijar mi mirada en Jesús (ya no en la adversidad). No es necesario preocuparme: no dependo de mí
 - (e) adorar a Jesús, reconocerlo Todopoderoso y Amoroso, agradecerle por tanta bendición que no he apreciado y mi problema (ya que *por algo está sucediendo*)
 - (f) unirme con mis sufrimientos a El, Su Sacrificio y Méritos e imitar Su ejemplo de cómo sufrir.
5. Ponerme en acción según las reglas de este Río:
 - (a) pedir ayuda a Dios para:
 1. comprender el propósito de la cruz: *por qué la tengo*
 2. qué debo cambiar, *confesar, hacer, dejar, aprender...*
 3. determinar qué me corresponde, *qué recursos tengo*, alguien a quien acudir (*orar por él*), qué abandonar en Dios
 4. comprender si debo actuar ya o esperar
 5. cómo responder: qué cambiar, pasos, mi comportamiento en el proceso
 - (b) al tener un indicio de la dirección, actuar con confianza y dedicación (Jesús fue dedicado en Su Pasión), con confianza, humildad y ánimo, dejándome llevar en Su Río de Paz, con mi mirada en El
 - (c) si el problema se desborda o supera, detenerme y repetir los puntos anteriores y los que siguen

6. Ante las dificultades superiores a mí:

- > no huir de ellas, luchar solo o depender de mis recursos
- > vivirlas con Jesús, como El quiere y depender de El
- > que El venza (solo o con mi rol, según el caso)
- > que Dios defina cómo debe ser mi vida; elegir Su Voluntad y renunciar a la mía y lo que el mundo me grita que necesito, ansiedad por la familia, dinero, salud
- > no saltar a resolver sino acudir a Su Corazón, consultarle y dejarme llevar con serenidad y confianza en Su Río
- > usar mis emociones para confiar, no para preocuparme (sólo Dios sabe qué pasará)
- > el problema pierde dominio sobre mí si traslado mi mirada al Corazón de Jesús, me enfoco en Sus Promesas, me uno a El como sarmiento a la Vid (y recibo Su Vida Divina)
- > confiar no es difícil o tortuoso. No requiere de esfuerzo y desgaste mental. Es soltar el problema, flotar a la deriva en el Río de Su Paz; que mece mis emociones. Reposar como niño en Sus Brazos. Dejarme a Su cuidado: total entrega y rendición: Santo Abandono a Su Providencia
- > si todo empeora, mantenerme en Su Río/Corazón. Es esperar con confianza y paz. Orar, Comulgar
- > si se termina mi tiempo, pedirle que bendiga mi decisión de actuar según deseo agradecerlo. Y si no es Su Voluntad, que de alguna manera intervenga y encauce
- > no controlar personas, cosas, eventos, o a Dios mismo
- > recibir el sufrimiento con respeto y agradecimiento porque es un misterio que viene de Su Mano para mí
- > no especular cómo actuará Dios y si dará un paso notorio; me enteraré a medida que sucede. Avanzar a Su ritmo, según capte Su guía e indicaciones. Amar Su Voluntad mientras se va manifestando. Abrazarla, colaborar con inteligencia espiritual. Confiarle el camino, dirección, consecuencias, resultados, detalles, proceso, método
- > dejar que las cosas sucedan, bailar a Su Ritmo, que Dios actúe mientras todo obedece Su Mandato bajo Su Misterioso Control, mientras discurre todo en el Tiempo que Dios ha establecido con Su Sabiduría, hasta su final definitivo, en la paulatina revelación de los eventos, su orden, secuencia, según lo decreta Su Sabiduría
- > como Su Voluntad es impredecible: desde ya esperar complicaciones, reveses, estancamiento. No alarmarme; es parte del Misterio. Prepararme hoy para que, cuando suceda, yo no ponga resistencia y no sea obstáculo
- > cambiar mi actitud: preocuparme agrava la situación y revela que no confío en Dios. Con ello Lo ofendo y bloqueo. Mi situación no es triste sino una bendición que no comprendo, con beneficios que no puedo ver aún
- > usar un nuevo lenguaje: *todo lo puedo en Ti, estás conmigo, gracias porque todo es para bien, Te alabo, tengo ánimo y confianza, esto es una prueba temporal...*

7. Orar con todo el corazón inspirado en estas ideas:

RECONOZCO que me equivoqué. Te excluí, Señor. Creí que podía resolver yo solo. Pero ahora vengo a Ti dañado, roto y derrotado. No sé qué hacer. Arruiné las cosas. Reconozco con humildad mi miseria y mi necesidad de Ti.

PERDÓNAME. Ayúdame a cambiar mi proceder, sé Tú mi centro, mi todo.

RENUNCIO al demonio, al mundo, la carne, el pecado, las tentaciones, a mí mismo, mis ideas, planes y soluciones, a mi autosuficiencia y expectativas, a mi terrible estado de miedo, ansiedad, quejas, angustia y control. Renuncio a todo lo que Te ofenda, desagrade y me aparte de Ti.

Me **CONSAGRO** de nuevo y para siempre a Tu Sagrado Corazón y a tu Corazón Inmaculado, María, para amar, obedecer, dar gloria y honra a Jesús. Como el sarmiento a la Vid, **con amor me uno como sal a Ti Jesús** con mis sufrimientos a los Tuyos, Tu Sangre y Méritos. Así, lo mío adquiere valor, tesoro que Te ofrezco Padre Celestial en expiación de mis pecados y por Tus intenciones y María.

AYÚDAME con mi problema. Dame un corazón humilde para amar Tu Voluntad (difícil o agradable) y agradecer mi cruz (que sostienes en Tus Manos para producir un gran bien). No merezco nada; todo es Gracia y Don Tuyo.

ME ENTREGO Y RINDO A TI incondicionalmente y sin reservas para que se haga Tu Voluntad en mi vida. Descargo en Ti mi preocupación (no mis obligaciones). Toma mi problema y encáuzalo según Tu Voluntad porque yo no sé qué hacer, qué es mejor, qué conviene. Ocupate del problema y su proceso. Hazme entender mi rol. Dame fuerza y sabiduría para responder según Tu Corazón.

Sé Tú el Señor de mi vida y mi miseria. Quiero vivir en dependencia Tuya, sujeto en total obediencia, atento a Tu Voluntad, aceptándola aunque me duela. Quiero vivir como Tu hijo (que confía en Ti, mi Padre Bueno), no como pagano (dependiendo de mí y con miedo).

Toma el control de mi vida, familia, salud, finanzas: todo. Soy Tuyo, Tu hijo, Bautizado, Consagrado. Pagaste por mí el Precio de Tu Preciosísima Sangre: tengo Dueño, lo mío es Tuyo: decide Tú, encárgate de mi vida y aflicción, glorifícate en mi problema, actúa para mi bien y de los demás. Es más, ese bien amenazado ni siquiera es mío sino Tuyo: adminístralo todo como quieras y que resulte lo que Tú desees.

Ahora hago silencio y me hago a un lado, **suelto** mi resistencia, ansiedad y control y me dejo llevar por Ti en el Río de Paz de Tu Corazón, disponible a Ti, dócil, esperando Tu guía e indicaciones, buscando Tu Reino, haciendo el bien, mi deber y mi parte con esmero y Tu ayuda. **Jesús, en Ti confío.**

JESÚS, EN TI CONFÍO:

- > renuncio a vivir en estado de preocupación y angustia
- > paso a vivir en estado de confianza
- > renuncio a las certezas y pronósticos humanos
- > Te confío las consecuencias de mi obediencia
- > confío porque eres Bueno y tienes Planes exactos para mi vida que me llevarán al Cielo Contigo
- > confío en Tu actuar invisible y no en las apariencias de cómo las cosas se ven
- > confío a pesar que Tus Caminos son impensables por mí
- > confío en el proceso que ejecutas y su resultado final
- > confío contra toda lógica y oscuros pronósticos
- > confío heroicamente aún si todo parece perdido
- > seré un mártir: amaré mi cruz, que me asemeja a Ti
- > sé que esta cruz que permites o envías es expresión de Tu amor infinito. Es a la vez una Prueba Divina a la que debo responder según Tu Corazón
- > sé que estás conmigo, que soy importante para Ti y nunca me abandonas; sabes dónde estoy a cada segundo, qué me pasa y cómo me siento, nada se Te pasa por alto
- > sé que todo lo usas y encaminas para mi bien con Tus Métodos, Procesos, Tiempos, Pausas
- > siempre estás en Control aún si no parece. Mi percepción me hace creer que eres indiferente, pero ni un elemento de mi problema se Te pasa por alto, nada te toma por sorpresa, Te confunde o pone en aprietos
- > eres infinitamente superior a mi problema. Nada es error. No Te equivocas. Hasta del mal más grande harás algo bueno; todo es bendición. Tienes la solución perfecta
- > no necesito entender: para Ti tiene sentido, lógica espiritual
- > si lo vivo es porque lo necesito hasta el último detalle
- > es perfecto para mí y Tu Gloria; es lo más valioso que podría estar sucediéndome y no otra cosa. Todo en mi vida tiene Tu por qué Divino. Lo que ahora es, es lo que quieres para mí, en esa medida y forma
- > estás actuando todo el tiempo, sin recesos, organizando todo porque sabes lo que de verdad necesito, cómo, cuándo, para qué, por qué. Lo que me sucede es la parte visible de Tu Plan: todo está bien, aún si no parece
- > creaste el universo en un instante, diste Maná a 2MM de israelitas por 40 años, partiste el mar en dos y resucitaste muertos... ¡Qué no harías con mi problema! Tienes el Poder de realizar lo impensable, el Amor para quererme ayudar y la Sabiduría para saber lo que conviene

¡Qué consuelo es saber que Dios anhela que Le confíe mi vida espiritual y material, mi familia y mis bienes! No Le quitaré esa alegría. Confiaré en El.

Mi confianza debe ser humilde, absoluta, total y sin límites, independientemente de qué esté sucediendo. Confiar con ojos cerrados, sin garantías, sin ansiedad, como un bebé en brazos de su madre una tarde de tormenta. Dependier de Dios viviendo un minuto a la vez, recibiendo las fuerzas que necesito, siempre inmerso en Su Presencia continua.

Dejar a Dios ser Dios y trabajar. Lo honro al vivir como Su hijo (confiar sereno en mi Padre Bueno y no como pagano (dependiendo de mí mismo y con miedo).

Mi confianza puede requerir que yo permanezca en silencio, olvide mis derechos y Le deje a El defenderme y resolver.

Abrazar cada contradicción, revés, complicación, dificultad, austeridad: recibirlo como Su obsequio de amor. Si amo a Dios, debo confiar en El, sin dudar. Dependier de El tan estrechamente como el sarmiento de la Vid.

Si resisto a Dios, sufro, me canso y genero sufrimiento que ni expía ni produce incremento de amor.

No es suficiente decir: "Jesús, confío en Ti", sino que debo hacer el acto interior de soltar toda ansiedad y descansar en Su Corazón, como San Juan. Silencio, calma, sin quejarme ni pensar en mí mismo o el desenlace.

La Paz es fruto del Espíritu Santo, no empezar la relación con El al llegar la adversidad creyendo que la paz brote allí. Debo tener Sus frutos en forma natural desde antes para que, al llegar la adversidad, ella continúe brotando.

Mi calibre de confianza limita el Poder de Dios. Cuando Le pido lo imposible, Lo honro porque Le estoy diciendo que creo que El puede todo (pero Su decisión puede ser otra).

Hago mi parte con los medios que pone a mi disposición. Sólo cuando los agote puedo contar con Su intervención sobrenatural. Si actúo independiente de El, si pienso que puedo todo y que todo depende de mí, entonces pongo a Dios a un lado y El me deja a mi propio cuidado.

Crece mi confianza cuando veo cómo me cuida, lo que hace continuamente por mí, cómo me preserva de tentaciones y males. Si busco, descubriré Su Amor, mensajes y los signos de Su Presencia y Providencia.

Todo tiene propósito espiritual. Dios está a cargo si Le doy Su lugar y si soy espiritual. Mi búsqueda desequilibrada de las alegrías materiales es la causa de la rareza de las alegrías sobrenaturales.

Este es el RÍO de la PAZ EN EL CORAZÓN DE JESÚS, que debo llevar a nivel de hábito. Es vivir con confianza en El, apegado a Su Voluntad, dependiendo y esperando en Su Amor Paternal y de amor por mi cruz, hacerlo de tal manera que a Jesús no le quede más que ayudarme. Proponerme nunca más volver al río de la desolación, devastación, destrucción y miseria.